

**Anatomía de un Silencio Roto:
Narrativas Pictóricas Sobre el Abuso Sexual Infantil
Como Medio de Sanación y Denuncia**

Deisy Victoria Acuña Medina

Facultad de Educación, Universidad Santo Tomás

Licenciatura en Artes Plásticas

Maestro Cesar Jerome Valbuena Rojas

Agosto de 2025

Contenido

Lista de Figuras y Tablas	3
Introducción	4
Justificación	5
Planteamiento del Problema	7
Pregunta Articuladora	9
Objetivos	10
Objetivo General	10
Objetivos Específicos	10
Referentes Teóricos	11
Referentes Estéticos	13
Diseño Metodológico	17
1. Fase de exploración y fundamentación	17
2. Fase de experimentación técnica y conceptual	20
3. Fase de producción artística y documentación	21
Descripción de las obras	22
Obra 1: “La pelota de estiércol”	22
Obra 2: “La telaraña del poder”	25
Obra 3: “Alas congeladas”	27
Obra 4: “El abrazo vacío”	29
Obra 5: “La oveja y el lobo”	31
4. Fase de socialización y análisis	33
Técnicas e instrumentos	42
Consideraciones éticas	44
Cronograma de Actividades	46
Conclusiones	48
Referencias	51

Lista de Figuras y Tablas

Figura 1. _Stephanie Hongo (Instagram).....	13
Figura 2. _Mark Ryden, Un perro llamado Jesús	14
Figura 3. _Margaret Keane, Seeing Is Believing.....	15
Figura 4. _Camilla d'Errico, Fabled Realms (Instagram)	16
Figura 5. _Dame un besito y ve pa'	18
Figura 6. _El puente está quebrado.....	19
Figura 7. _Sol solecito caliéntame un poquito.....	19
Figura 9. _La pelota de estiércol	24
Figura 10. _La telaraña del afecto.....	26
Figura 11. _Alas Congeladas.....	28
Figura 12. _El Abrazo Vacío	30
Figura 13. _La oveja y el lobo.....	32
Figura 14. _Imagen del Texto enviado por WhatsApp.....	34
Tabla 1. Distribución de respuestas a la socialización según tipo de vínculo y participación.....	34
Tabla 2. Características demográficas, perfil profesional y tipo de respuesta emocional de los participantes en la socialización	37
Tabla 3. _Cronograma de actividades creación en técnica de ensamble	46
Tabla 4. _Cronograma de actividades proyecto definitivo	47

Introducción

El abuso sexual infantil constituye una de las problemáticas más dolorosas y silenciadas en la sociedad contemporánea, ocasionando huellas profundas y persistentes en la vida de quienes lo padecen. A pesar de la gravedad de sus consecuencias, el tema suele ser evitado en los discursos públicos y las conversaciones familiares, lo que perpetúa dinámicas de silencio, negación y revictimización. En este contexto, el arte emerge como un lenguaje alternativo, capaz de visibilizar realidades incómodas, movilizar emociones y propiciar procesos de sanación individual y colectiva.

El presente proyecto de investigación-creación surge de la necesidad personal y social de romper el silencio en torno a esta experiencia traumática. A partir de un proceso terapéutico y creativo, se explora la pintura al óleo sobre acrílico en lienzo como herramienta para el procesamiento emocional, la gestión de la ira y la reconciliación con la propia historia. El proyecto integra recursos poéticos y tecnológicos —como versos originales y códigos QR— que enriquecen la experiencia estética y favorecen la empatía y la reflexión crítica del espectador.

La metodología adoptada, enmarcada en la investigación basada en las artes, permite articular la subjetividad de la experiencia con el rigor académico, reconociendo el valor del conocimiento que emerge del acto creativo. En esta perspectiva, la producción artística se concibe como un dispositivo de denuncia, sensibilización y acompañamiento, capaz de interpelar tanto a la autora como a la comunidad académica y al público en general.

Este documento presenta el proceso de fundamentación teórica y estética, la producción artística y la socialización de las obras, así como los hallazgos y aprendizajes derivados de la experiencia. El objetivo es contribuir a la comprensión del potencial del arte en la sanación y visibilización del abuso sexual infantil, y proponer estrategias innovadoras para la transformación social desde la práctica artística.

Justificación

Este proyecto de investigación-creación surge a partir de un proceso terapéutico iniciado por la estudiante tras ser diagnosticada con síndrome depresivo recurrente. En dicho proceso, se identificó como antecedente significativo el hecho de haber sido víctima de abuso sexual infantil, una experiencia que había permanecido silenciada durante años. Al intentar abordar este tema en la adultez, la estudiante se enfrentó a respuestas revictimizantes y a llamados al silencio, bajo la premisa de no afectar la estabilidad familiar. Esta situación permitió reconocer dos problemáticas centrales: por un lado, el abuso sexual infantil constituye una realidad latente que genera incomodidad y suele evitarse en el discurso público; por otro, las víctimas son obligadas a callar, priorizando el bienestar de los otros sobre su propio proceso de sanación.

Diversos estudios han evidenciado que el abuso sexual infantil tiene consecuencias profundas y duraderas en la salud mental de quienes lo padecen, y que su invisibilización social contribuye a la cronificación del trauma (Pereda et al., 2009; Martínez & Fuertes, 2017). En este contexto, el proyecto adquiere un carácter profundamente significativo, tanto a nivel personal como social. Desde la formación en artes plásticas y pedagogía, se reconoce el potencial del arte no solo como medio para visibilizar realidades incómodas y denunciar situaciones de injusticia, sino también como herramienta terapéutica para el procesamiento emocional y la resignificación de experiencias traumáticas. Investigaciones recientes destacan el papel del arte como estrategia de acompañamiento psicológico en víctimas de trauma, reconociendo su valor simbólico y sanador (Muinde, 2024).

Este trabajo responde a una necesidad social urgente: visibilizar el abuso sexual infantil como una problemática estructural que, al estar asociada a dinámicas de poder dentro del entorno familiar o cercano, que favorece su invisibilización. Asimismo, pretende evidenciar las secuelas emocionales y psicológicas que esta forma de violencia deja en las personas

sobrevivientes, quienes enfrentan, no solo el trauma, sino también el silencio social y la falta de reconocimiento. En este sentido, el proyecto propone una reflexión crítica sobre el poder del arte como herramienta de denuncia, sensibilización y pedagogía, integrando recursos innovadores como versos originales y códigos QR que enriquecen la experiencia estética y favorecen la empatía y comprensión del espectador.

El enfoque de investigación-creación resulta especialmente pertinente, ya que permite sistematizar un proceso subjetivo y sensible sin perder el rigor académico. Esta metodología reconoce que el conocimiento puede emerger del acto creativo, que se convierte en medio y fin de la investigación. Así, se establece una relación dialógica entre la experiencia, la reflexión crítica y la producción artística, otorgando al proyecto validez tanto en el campo del arte como en los ámbitos académico y social (Hernández, 2011; Hernández, 2008).

Este proyecto no solo contribuye a la sanación personal de la autora, sino que también se proyecta como una herramienta de sensibilización, prevención y acompañamiento para víctimas y actores sociales involucrados en la problemática del abuso sexual infantil. Asimismo, aporta conocimiento relevante al campo interdisciplinar del arte, la salud mental y la educación, proponiendo estrategias innovadoras para la visibilización, el acompañamiento y la transformación social desde la práctica artística.

Planteamiento del Problema

El abuso sexual infantil (ASI) en Colombia constituye una problemática grave, persistente y de amplio impacto, que afecta principalmente a niñas, niños y adolescentes en contextos de alta vulnerabilidad. Contrario a los imaginarios sociales que ubican al agresor como una figura externa y desconocida, las estadísticas revelan que la mayoría de los casos ocurren en entornos familiares o cercanos a la víctima. Según el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), el 81,42 % de los presuntos delitos sexuales contra menores de edad se cometen en la vivienda de la víctima, y en el 82,87 % de los casos el agresor pertenece a su entorno inmediato (Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, 2022).

El Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses (INMLCF) reportó que entre 2018 y 2024 se realizaron más de 125.000 exámenes medicolegales por presunto delito sexual en menores de edad en Colombia, con 22.314 solicitudes solo en 2024, lo que representa un incremento sostenido respecto a años anteriores (INMLCF, 2024). Las niñas entre los 10 y 14 años continúan siendo el grupo más afectado, representando el 85,6% de los casos examinados en 2024. Además, el boletín señala que el 82% de los presuntos agresores pertenecen al entorno familiar o cercano de la víctima y que el 80% de los hechos ocurrieron en la vivienda de la víctima o del agresor. A pesar de la magnitud del fenómeno, las tasas de impunidad siguen siendo alarmantemente altas, superando el 90%, lo que evidencia una respuesta institucional insuficiente ante una problemática estructural (Fundación Renacer, 2023; INMLCF, 2024).

Esta realidad se enmarca en un contexto sociocultural caracterizado por el machismo, la naturalización del poder adulto, la pobreza, la disfunción familiar, el hacinamiento y la ausencia de educación sexual integral. A su vez, el uso de tecnologías ha facilitado nuevas formas de violencia, como el grooming y la distribución de material de explotación sexual infantil. Si bien Colombia ha avanzado en legislación con normativas como la Ley 1098 de 2006, la Ley 1146

de 2007, la Ley 2137 de 2021 y la Ley 2375 de 2024, la implementación efectiva de estas leyes enfrenta obstáculos estructurales como la falta de personal capacitado, la estigmatización de las víctimas y una cultura del silencio que privilegia la reputación familiar por encima del bienestar de quienes han sido agredidas.

Desde esta perspectiva, el abuso sexual infantil no es un fenómeno aislado, sino una problemática profundamente enraizada en las dinámicas de poder, los silencios sociales y las violencias normalizadas. En este escenario, el arte puede convertirse en un recurso significativo para la expresión de lo indecible, la elaboración simbólica del trauma y la transformación del dolor en denuncia, comunicación y resiliencia.

Este proyecto de investigación-creación busca responder a una pregunta central que articula la dimensión subjetiva de la experiencia con la producción artística como medio de transformación individual y social.

Pregunta Articuladora

¿De qué manera la creación de pinturas al óleo sobre acrílico en lienzo puede facilitar el procesamiento del trauma, la gestión de la ira y la reconciliación con la propia historia en una sobreviviente de abuso sexual infantil, contribuyendo tanto a la comprensión subjetiva de su experiencia como a la sensibilización y reflexión del público en general?

Objetivos

Objetivo General

Analizar cómo la creación de pinturas al óleo sobre acrílico en lienzo facilita el procesamiento del trauma, la gestión de la ira y la reconciliación con la propia historia en una sobreviviente de abuso sexual infantil, contribuyendo tanto a la comprensión subjetiva de su experiencia como a la sensibilización y reflexión del público en general.

Objetivos Específicos

- Identificar referentes teóricos y estéticos sobre el uso del arte, en particular la pintura, como herramienta terapéutica para el abordaje del trauma y la gestión emocional, con énfasis en estudios que analicen el impacto del abuso sexual infantil en la salud mental.
- Desarrollar una serie de pinturas al óleo sobre acrílico en lienzo que representen las experiencias emocionales y traumáticas de una sobreviviente de abuso sexual infantil, documentando el proceso creativo y sus efectos en la elaboración simbólica del trauma.
- Examinar el potencial comunicativo y sensibilizador de las obras creadas, mediante su exhibición y socialización en espacios que promuevan el diálogo, la empatía y la reflexión crítica sobre el abuso sexual infantil.
- Sistematizar los hallazgos y aprendizajes obtenidos durante el proceso de investigación-creación, estableciendo conexiones entre la práctica artística, el procesamiento emocional y las posibilidades de transformación social.

Referentes Teóricos

Este proyecto se sitúa en la intersección entre las artes plásticas, la psicología del trauma y la pedagogía crítica. A través de una investigación-creación, se propone explorar el arte como vía para el procesamiento emocional y la resignificación simbólica de una experiencia traumática: el abuso sexual infantil.

Diversos estudios han demostrado que el trauma psíquico no solo deja huellas emocionales profundas, sino que también puede afectar la capacidad de verbalizar la experiencia. Autores como Judith Herman (1997) han destacado que las víctimas de violencia sexual desarrollan mecanismos de silencio y disociación como forma de sobrevivencia psíquica. En este sentido, el arte aparece como una posibilidad para expresar aquello que resulta difícil de decir con palabras. La pintura, como lenguaje visual, permite externalizar emociones complejas como la vergüenza, la rabia, el miedo o la tristeza, posibilitando su elaboración simbólica y su resignificación (Herman, 1997; Eaton et al., 2007; Stuckey & Nobel, 2010; Morison et al., 2022).

Desde un enfoque interdisciplinar, la arteterapia se ha consolidado como una herramienta eficaz para el acompañamiento emocional en procesos de trauma. García Sánchez (2017) sostiene que el arte permite a las personas sobrevivientes representar simbólicamente su experiencia, recuperar el control sobre su narrativa y activar recursos internos de sanación. De igual manera, Delgado y Ramírez (2017) advierten que muchas víctimas de abuso sexual infantil experimentan sentimientos de culpa, fragmentación de la identidad y dificultad para expresar su historia, aspectos que pueden ser abordados mediante procesos creativos que integren cuerpo, emoción y pensamiento.

Este proyecto también se fundamenta en el paradigma de la investigación basada en las artes, el cual propone una epistemología alternativa en la que la producción artística no es solo un resultado, sino también un medio válido de conocimiento. Según Hernández (2011),

esta metodología permite al sujeto investigador habitar la pregunta desde su propia experiencia, movilizando formas sensibles de comprensión, reflexión y creación. Desde esta perspectiva, la práctica artística se reconoce como una forma legítima de investigación que contribuye tanto al conocimiento académico como al desarrollo personal y social del sujeto creador.

Desde una mirada pedagógica, se incorporan elementos de la educación emocional y la pedagogía crítica. La visibilización del abuso sexual infantil no se concibe únicamente como un acto de reparación simbólica, sino también como una propuesta de transformación social. Las obras que emergen de este proceso buscan interpelar al espectador, activar procesos de empatía y generar espacios de conversación en torno a una problemática históricamente silenciada. En esta línea, el arte se plantea como una herramienta educativa que promueve la toma de conciencia, el cuestionamiento de normas sociales que naturalizan la violencia y la construcción de nuevas formas de cuidado y convivencia.

Referentes Estéticos

La propuesta plástica de este proyecto se basa en la apropiación de referentes estéticos contemporáneos seleccionados por su capacidad para expresar emociones complejas y construir universos simbólicos que dialogan con el trauma. Estos referentes han guiado tanto las técnicas como los lenguajes visuales utilizados en las obras.

En la primera etapa, la obra de Stephanie Hongo inspiró la creación de un escarabajo pelotero con rasgos humanoides, aprovechando su enfoque en esculturas animales a partir de materiales reciclados (Hongo, s. f.). En este proyecto, simboliza al abusador, representando cómo manipula y somete a su víctima, tal como el insecto juega con la bola de estiércol, lo que refuerza la dimensión simbólica del abuso y el control.

Figura 1.

Stephanie Hongo (Instagram)



Nota. Fotografía de una escultura de animal realizada con materiales reciclados por Stephanie Hongo. Recuperada de Instagram: <https://www.instagram.com/p/Dlygr2VMC1R/>

Posteriormente, en la búsqueda de una mayor profundidad expresiva y simbólica, el proyecto se orientó hacia la pintura al óleo sobre lienzo, con imprimación en acrílico. En este proceso se incorporaron como referentes estéticos los trabajos de Mark Ryden, Margaret Keane y Camilla d'Errico, quienes aportan elementos visuales y conceptuales significativos para la representación del trauma y la gestión emocional.

Mark Ryden, exponente destacado del movimiento lowbrow o surrealismo pop, ha influido en la construcción de atmósferas oníricas y perturbadoras, donde la inocencia y la vulnerabilidad se entrelazan con elementos inquietantes y simbólicos. Ryden utiliza la iconografía popular y la imaginería infantil para explorar temáticas oscuras y existenciales, generando un contraste visual que invita a la reflexión sobre la inocencia perdida y el dolor oculto (García, 2018). Esta aproximación ha servido de inspiración para la creación de composiciones que, desde lo visual, confrontan al espectador con la ambigüedad emocional y la profundidad de las vivencias asociadas al trauma y la sanación.

Figura 2.

Mark Ryden, Un perro llamado Jesús



Nota. Óleo sobre panel titulado “Un perro llamado Jesús” de Mark Ryden (1997). Recuperado de <https://www.markryden.com/a-dog-named-jesus>

En cuanto a la expresión emocional mediante la figura humana, la obra de Margaret Keane ha sido un referente clave. Keane es célebre por sus retratos de personajes con ojos sobredimensionados, recurso que utiliza para transmitir una intensa carga emocional y establecer una conexión empática con el espectador (Keane, 2014). Esta influencia se manifiesta en la representación de miradas que expresan tristeza, culpa, miedo y esperanza, convirtiendo a la pintura en un canal para la comunicación de sentimientos difíciles de verbalizar.

Figura 3.

Margaret Keane, Seeing Is Believing



Nota. Óleo, acrílico y pan de plata sobre lienzo titulado “Seeing Is Believing” de Margaret Keane (2011). Recuperado de Keane Eyes Gallery: <https://www.keane-eyes.com/product/seeing-is-believing/>

Por su parte, Camilla d’Errico, artista canadiense vinculada al pop surrealista, aporta una sensibilidad particular en el uso del color, el simbolismo y la representación de la dualidad emocional. D’Errico explora temáticas como la fragilidad, la resiliencia y la transformación a través de personajes femeninos de gran expresividad, integrando elementos fantásticos y una

paleta vibrante que intensifica la carga emocional (d'Errico, 2013). Su influencia se evidencia en el uso de colores intensos, así como en la inclusión de símbolos que aluden tanto al dolor como a la capacidad de recuperación y empoderamiento.

Figura 4.

Camilla d'Errico, *Fabled Realms* (Instagram)



Nota. Pintura titulada “Fabled Realms” de Camilla d'Errico. Recuperada de Instagram:

<https://www.instagram.com/p/DKuz-LIScxD/>

En síntesis, la integración de estos referentes estéticos ha permitido construir un lenguaje visual propio, capaz de articular la experiencia personal del trauma con una propuesta artística que interpela al espectador, promoviendo la empatía y la reflexión crítica. La combinación de recursos escultóricos y pictóricos, junto con la apropiación de estilos y técnicas contemporáneas, fortalece la dimensión comunicativa y transformadora de la obra.

Diseño Metodológico

Este proyecto se inscribe en la metodología de investigación-creación, una perspectiva que reconoce la práctica artística no solo como un acto expresivo, sino como un proceso generador de conocimiento, experiencia y reflexión crítica (Hernández, 2008, 2011). Bajo este enfoque, el arte se convierte en un lenguaje capaz de articular lo subjetivo y lo colectivo, permitiendo que la vivencia personal se transforme en producción de sentido. La investigación-creación resulta especialmente pertinente para abordar temáticas sensibles y complejas como el abuso sexual infantil, ya que posibilita un diálogo entre la experiencia íntima y la elaboración simbólica, dando lugar a nuevas formas de comprensión y resignificación a través de la obra artística.

Este proceso metodológico se organizó en tres fases principales:

1. Fase de exploración y fundamentación

Esta etapa comenzó en enero de 2024, tras una crisis emocional que derivó en hospitalización y que, a su vez, detonó la necesidad urgente de expresar mediante el arte experiencias de abuso sexual infantil sufridas en la infancia. A partir de ese momento se activaron procesos de búsqueda simbólica, conceptual y técnica, paralelos al acompañamiento psicoterapéutico, las orientaciones del semillero de arte y los espacios académicos de formación artística.

Durante esta fase se realizó una revisión exhaustiva de referentes teóricos y estéticos sobre trauma, abuso, arte y procesos de reparación simbólica. A su vez, se identificaron referentes visuales como Margaret Keane, Mark Ryden y Camilla d'Errico, cuyas estéticas permitieron articular lo emotivo, lo infantil y lo inquietante. También se exploraron textos teóricos vinculados al arte relacional, la estética contemporánea y el arte como denuncia social y herramienta de transformación.

En el plano práctico, se elaboró una primera serie de tres obras titulada Historias tristes que pueden tener un final feliz, creadas en el marco de la asignatura de Medios Experimentales. Estas obras sirvieron como punto de partida terapéutico y artístico para identificar elementos visuales recurrentes, como los ojos sobredimensionados, el uso del color azul y la inclusión de frases que confrontan el discurso del agresor o el entorno revictimizante.

El uso de inteligencia artificial (Copilot y Canva) fue esencial para generar las primeras imágenes de referencia, permitiendo visualizar ideas abstractas, explorar composiciones y desarrollar bocetos detallados. A través de este proceso se consolidaron temas, símbolos y formas que más adelante serían reformulados con mayor precisión técnica y expresiva.

Las piezas de esta serie son las siguientes:

Dame un besito y vete pa': Representa el rostro de una niña aparentemente sonriente, pero su cabello está lleno de frases típicas utilizadas por los agresores para manipular o silenciar a sus víctimas.

Figura 5.

Dame un besito y ve pa'

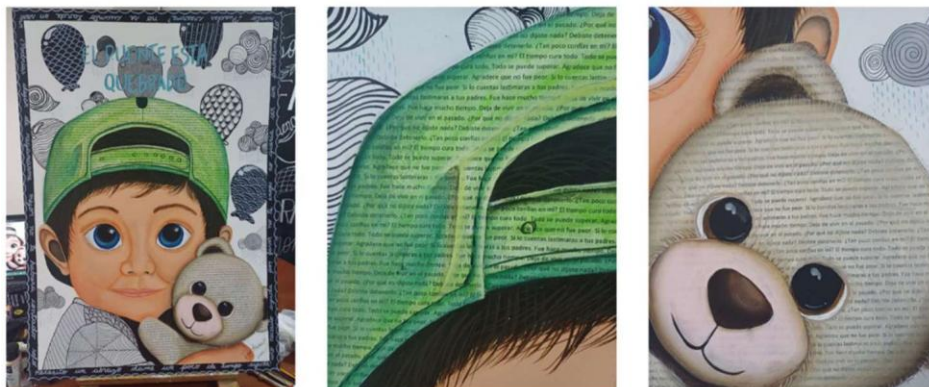


Nota: Obra original de Deisy Victoria Acuña Medina (2024). Imagen de elaboración propia.

El puente está quebrado: Muestra a un niño abrazando un oso de peluche. La imagen está acompañada por frases de revictimización pronunciadas por familiares o instituciones. Esta idea será retomada en el cuerpo de obra final de este proyecto.

Figura 6.

El puente está quebrado

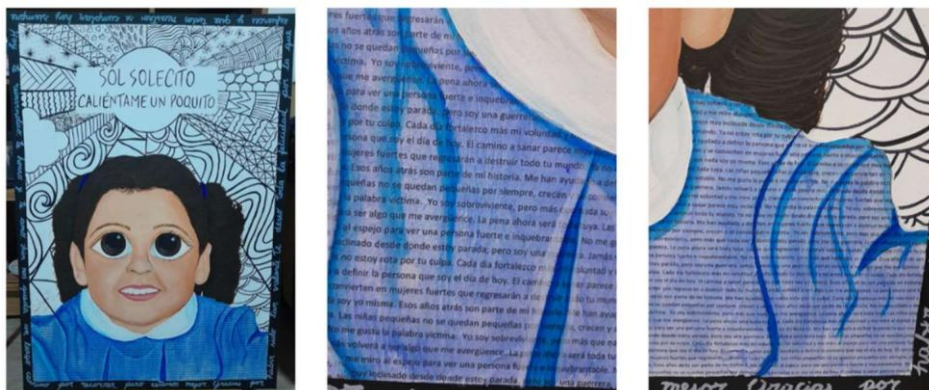


Nota: Obra original de Deisy Victoria Acuña Medina (2024). Imagen de elaboración propia.

Sol solecito: Autorretrato simbólico que contiene frases que la autora se ha dicho a sí misma en el proceso de recuperación. Funciona como un manifiesto íntimo de fuerza y resistencia.

Figura 7.

Sol solecito caliéntame un poquito



Nota: Obra original de Deisy Victoria Acuña Medina (2024). Imagen de elaboración propia.

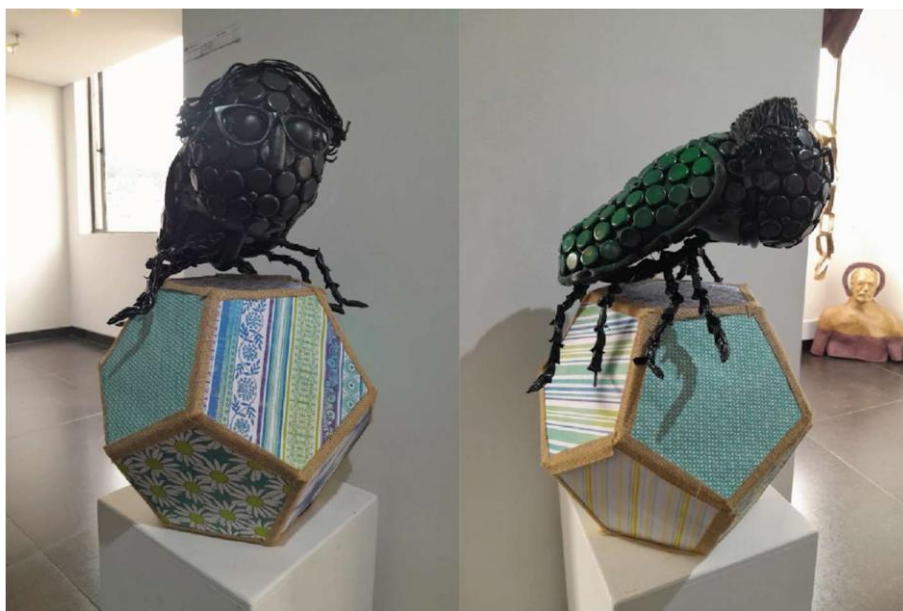
2. Fase de experimentación técnica y conceptual

Durante esta fase se exploraron lenguajes plásticos diversos, priorizando el aprendizaje técnico y la exploración emocional. Un hito fue el desarrollo de una escultura tridimensional —el Maldito escarabajo— construida con materiales reciclados como tapas de gaseosa y elementos metálicos, usando técnicas de soldadura y ensamblaje. La figura representa una metáfora del abusador, comparado con un escarabajo pelotero que se alimenta de estiércol, manipulando la vida de la víctima como si fuera su carga.

El proceso de construcción implicó también una performatividad del dolor: las pequeñas heridas sufridas al manipular los materiales adquirieron valor simbólico como marcas del pasado que aún duelen. Aunque esta escultura fue presentada como parte de una exposición académica, evidenció que la literalidad formal no facilitaba una conexión emocional profunda ni permitía una elaboración completa del trauma.

Figura 8.

Maldito Escarabajo.



Nota. Obra original de Deisy Victoria Acuña Medina (2024), escultura realizada con materiales reciclados. Imagen de elaboración propia.

Paralelamente, se realizaron ajustes en la propuesta general del proyecto. Se descartaron algunas obras de menor impacto técnico y conceptual, y se replantearon nuevas piezas con mejor acabado y mayor cohesión visual. Fue entonces cuando se consolidó la decisión de trabajar exclusivamente con la pintura como lenguaje central, priorizando el óleo sobre acrílico como técnica principal, debido a sus posibilidades expresivas, su profundidad y su valor simbólico como medio de permanencia y transformación lenta.

3. Fase de producción artística y documentación

La producción principal consistió en la creación de cinco pinturas al óleo sobre acrílico en lienzo, acompañadas por códigos QR con versos narrados. Estas obras abordan aspectos fragmentados del trauma infantil: el abuso, la manipulación, el silencio, el vacío emocional y la ira contenida. Cada cuadro fue desarrollado a partir de bocetos generados con herramientas digitales, lo que permitió una planificación detallada de la composición, los colores y los elementos simbólicos.

El proceso de producción fue riguroso y emocionalmente intenso, con momentos de avance técnico, resignificación personal y catarsis. Las pinturas fueron trabajadas durante varios meses en jornadas que alternaban tiempos de introspección, elaboración emocional, pintura técnica y documentación.

Esta fase incluyó tres herramientas clave para la sistematización del proceso:

Bitácora personal: documento íntimo y reflexivo que registró, en primera persona, las emociones, resignificaciones, bloqueos y aprendizajes surgidos durante el proceso. La bitácora permite comprender la relación entre el hacer artístico y el proceso terapéutico subyacente.

Registro fotográfico: documento que recopila visualmente la evolución técnica y estética de cada obra, desde los bocetos iniciales hasta la versión final, con comentarios sobre el uso del color, los acabados y las dificultades de ejecución.

Socialización relacional: se diseñó una curaduría virtual mediante un video interactivo, difundido a familiares y conocidos. Cada espectador accedió a los versos narrados mediante códigos QR. Sus reacciones fueron recolectadas por medio de videos y mensajes, permitiendo una evaluación relacional del impacto emocional de la obra. La sistematización de estas respuestas se realizó mediante tablas de análisis cualitativo.

La inclusión de versos, audios y recursos digitales aportó una dimensión relacional y multisensorial al proyecto, en diálogo con la estética relacional de Bourriaud (2006) y el concepto de espectador emancipado de Rancière (2010), favoreciendo la apropiación personal de la obra por parte del público y la apertura de nuevas formas de conexión con el trauma representado.

Descripción de las obras:

Obra 1: “La pelota de estiércol”

Esta obra retoma la figura del escarabajo pelotero como símbolo del agresor, desarrollada previamente en ejercicios de ensamble, y la transforma en una figura pictórica con rasgos monstruosos intencionalmente perturbadores. El escarabajo aparece jugando sobre una pelota rayada de estilo infantil, la cual simboliza a la víctima del abuso. Esta metáfora visual alude a la percepción de la persona abusada como objeto, como residuo emocional o juguete descartable, cuya única función es satisfacer la voluntad del agresor. La imagen busca transmitir la deshumanización, la fragilidad y el sentimiento de inutilidad que suelen experimentarse tras la violencia sexual.

En el margen izquierdo de la composición, un gato de peluche dirige su mirada hacia otro lado, representando a los testigos silenciosos: personas que, aun sospechando o sabiendo lo ocurrido, eligen la indiferencia para evitar el conflicto o preservar su comodidad emocional.

La paleta cromática se construye sobre una armonía análoga con acentos triádicos y complementarios: predominan el verde, el naranja y el rosado, contrastados con un fondo azul pastel. Este último genera tensión visual frente al naranja, su complementario directo, mientras que el rosado y el verde interactúan en un contraste no tradicional que incrementa la expresividad de la escena. La saturación vibrante de los personajes resalta sobre el fondo suave, intensificando la presencia simbólica del trauma.

Durante el proceso pictórico, emergieron de manera no intencionada rasgos faciales del agresor, lo que intensificó la carga emocional de la obra. Asimismo, pintar el peluche evasivo generó un malestar particular, al evocar el dolor causado por la indiferencia de quienes, pudiendo actuar, eligieron callar.

Figura 9.

La pelota de estiércol



Nota. Obra original de Deisy Victoria Acuña Medina (2025), técnica mixta sobre lienzo.

Imagen de elaboración propia.

Obra 2: “La telaraña del poder”

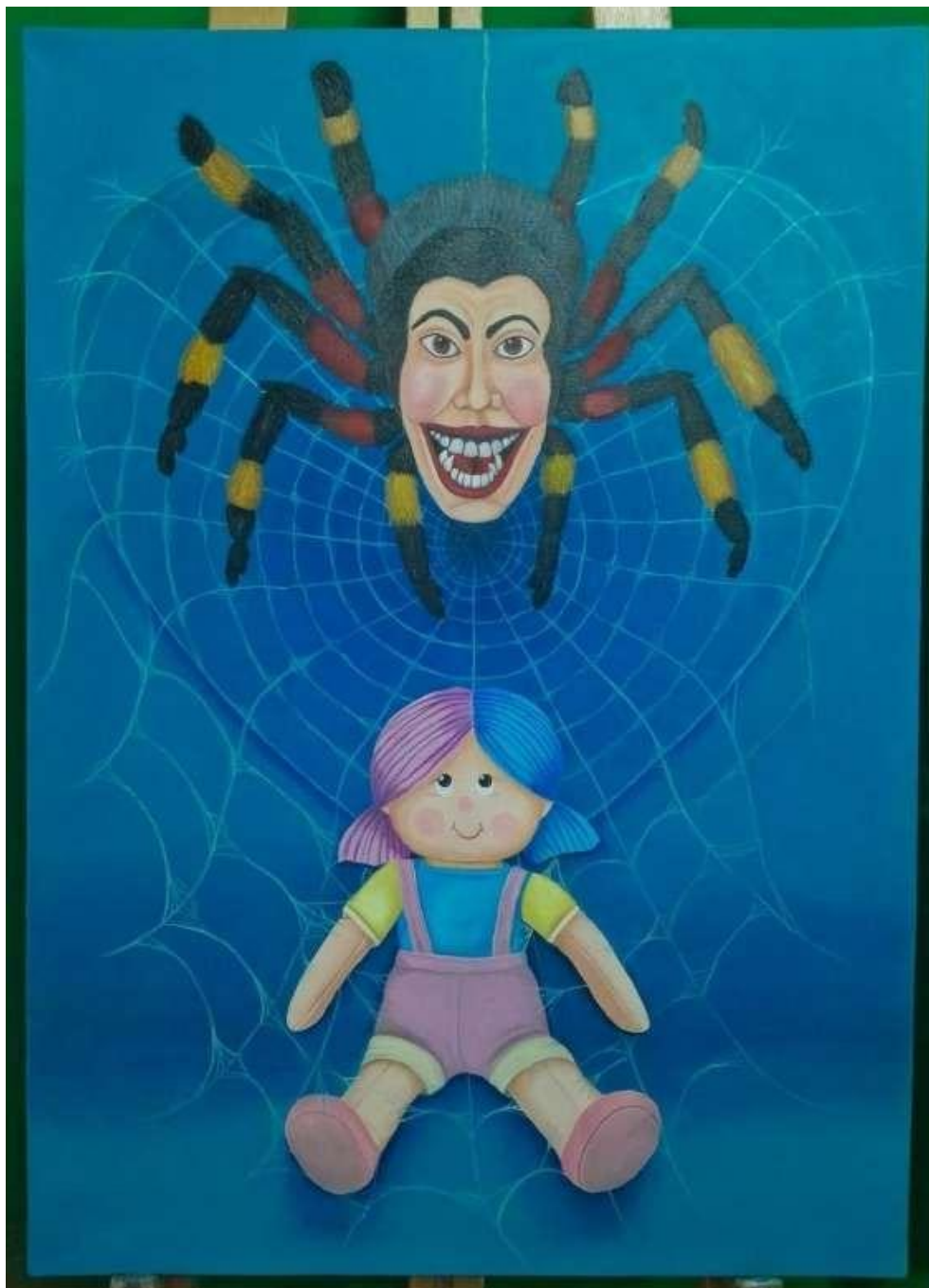
En esta obra se representa la figura del abusador mediante una araña de cara humana con expresión malévola, ubicada sobre una telaraña cuyo contorno forma un corazón cuyo centro asemeja a un túnel. Esta estructura simboliza las estrategias manipulativas del agresor: mentiras, chantajes, amenazas y formas de control psicológico que envuelven afectivamente a la víctima, distorsionando la noción de cuidado y protección. Bajo la araña se encuentra una muñeca de trapo que es arrastrada hacia el núcleo de la red, representando a la víctima infantil atrapada en un vínculo destructivo y silencioso.

La construcción cromática está cuidadosamente equilibrada entre contrastes y armonías. La araña combina negro, rojo y amarillo, una triada visualmente intensa que remite a señales de peligro en la naturaleza. El negro añade profundidad y dramatismo, mientras el rojo y el amarillo, como análogos cálidos, refuerzan la agresividad de la figura. En contraste, la muñeca presenta una paleta suave: rosado, amarillo claro y azul pastel, evocando fragilidad e inocencia. El fondo turquesa funciona como telón emocional frío que acentúa visualmente tanto la violencia cromática de la araña como la vulnerabilidad cromática de la muñeca.

Desde lo emocional, esta obra permitió representar de forma simbólica el sentimiento de estar atrapada en los discursos del agresor. La muñeca de trapo permitió a la autora reconocerse como víctima en un momento específico de su historia, y resignificar ese lugar desde una mirada comprensiva y resignificar el lugar que ocupó en esa relación desigual. La composición integra también experiencias compartidas por otras sobrevivientes, consolidando una denuncia visual que articula memoria personal y colectiva.

Figura 10.

La telaraña del poder



Nota. Obra original de Deisy Victoria Acuña Medina (2025), técnica mixta sobre lienzo. Imagen de elaboración propia.

Obra 3: “*Alas congeladas*”

Esta obra presenta el rostro de una niña con expresión de miedo, cuya piel aparece fragmentada, sugiriendo una fractura emocional profunda. A su alrededor flotan mariposas de peluche congeladas, las cuales simbolizan sueños interrumpidos y momentos vitales detenidos en el tiempo. El uso de mariposas —asociadas habitualmente al crecimiento y la transformación— refuerza la metáfora de una infancia suspendida, en la que el desarrollo emocional ha quedado paralizado por el trauma.

La composición cromática se organiza a partir de una armonía monocromática y análoga de tonos fríos, centrada en el azul, el lila y el violeta, complementada con acentos neutros que intensifican la atmósfera gélida. La figura principal —la niña— está pintada en tonos azulados y lilas, colores cercanos en la rueda cromática que generan unidad visual y evocan sensaciones de hielo, escarcha y distanciamiento emocional. Las mariposas refuerzan esta paleta, sumando a la ambientación onírica y congelada.

El fondo azul pastel, junto a los acentos blancos que evocan nieve y los árboles grisáceos del entorno, contribuyen a crear una escena desolada, melancólica y silenciosa. El contraste de luminosidad entre estos elementos y los tonos más saturados en el centro de la obra añade profundidad visual y poética.

Desde su dimensión simbólica, esta pintura representa el congelamiento emocional producido por el abuso: la ruptura de la confianza, la tristeza sostenida y la sensación de soledad persistente. La figura fragmentada de la niña refleja un alma quebrada, inmersa en una atmósfera en la que el dolor se disfraza de quietud. La obra sintetiza la experiencia de una tristeza latente que coexiste con momentos fugaces de alegría, pero que ha marcado profundamente la percepción de sí misma y del entorno de la autora.

Figura 11.

Alas Congeladas



Nota. Obra original de Deisy Victoria Acuña Medina (2025), técnica mixta sobre lienzo.

Imagen de elaboración propia.

Obra 4: “El abrazo vacío”

Esta obra representa la profunda desilusión y soledad que enfrenta una víctima tras revelar una experiencia de abuso sexual infantil, especialmente cuando la respuesta proviene de figuras que, en teoría, deberían ofrecer protección: la familia y las instituciones. Esta dimensión simbólica se manifiesta en dos personajes principales: un oso de peluche de tonos tierra y un conejo blanco con los ojos vendados. El niño, representado en tonos turquesa, se aferra a estas figuras con la esperanza de encontrar refugio, pero recibe en su lugar una respuesta vacía, evasiva o revictimizante.

La composición cromática se estructura sobre una armonía análoga de tonos fríos — principalmente azules—, complementada con acentos cálidos y neutros que generan tensión visual y narrativa. El fondo azul pastel y el cuerpo del niño en turquesa crean una base coherente y melancólica que refuerza el clima emocional. En contraste, los tonos tierra del oso actúan como un foco visual y simbólico, destacando por su temperatura cálida y su valor simbólico: presencia física sin contención emocional. El conejo blanco aporta un alto contraste de valor, mientras que la venda verde, análoga al azul, sugiere una justicia “ciega” no por imparcialidad, sino por desinterés ante la gravedad del daño.

Desde una lectura simbólica, esta pieza expresa el vacío emocional que se genera cuando la víctima es desoída, juzgada o silenciada. La escena da cuenta de las respuestas descontextualizadas o religiosas que minimizan el trauma. La representación visual de este rechazo permitió canalizar una sensación de abandono persistente, transformando la experiencia en una denuncia plástica del abandono institucional y afectivo.

Figura 12.

El Abrazo Vacío



Nota. Obra original de Deisy Victoria Acuña Medina (2025), técnica mixta sobre lienzo.

Imagen de elaboración propia.

Obra 5: “La oveja y el lobo”

La última obra de la serie presenta una escena aparentemente inocente, protagonizada por un niño de sonrisa fingida que interactúa con un lobo de peluche, simulando un juego donde el animal devora a una oveja. Aunque representados como tres figuras distintas, estos elementos simbolizan aspectos fragmentados de una misma subjetividad. El niño personifica a la víctima que adopta una actitud de “no pasa nada”, como resultado de la presión social por minimizar el sufrimiento. La oveja representa la obediencia impuesta: el deber de portarse bien, no hacer escándalo, callar y priorizar a los demás, como lo dicta el mandato social hacia la infancia. El lobo encarna la ira contenida, una reacción emocional que emerge cuando el dolor no es escuchado ni validado.

A los pies del niño se encuentran crayolas rotas y una hoja arrugada, elementos que aluden al lenguaje infantil frustrado y a la imposibilidad de expresarse con libertad. Estos objetos son símbolos del silencio impuesto y de la urgencia emocional reprimida.

Desde el punto de vista cromático, la obra se articula a partir de una armonía análoga fría, dominada por tonos azulados y pastel, que construyen una atmósfera visualmente serena pero emocionalmente tensa. El contraste de valor entre el fondo azul claro, el azul oscuro de la ropa, el blanco de la oveja y los grises del lobo aporta profundidad y jerarquía visual. Los acentos neutros permiten equilibrio sin alterar la unidad tonal.

Esta obra refleja una etapa clave del proceso terapéutico, marcada por la emergencia de la ira como emoción legítima. A través de esta imagen, se canaliza la experiencia de haber sido silenciada y etiquetada, dando lugar a una expresión simbólica del conflicto interno entre sumisión, dolor e indignación.

Figura 13.

La oveja y el lobo



Nota. Obra original de Deisy Victoria Acuña Medina (2025), técnica mixta sobre lienzo.

Imagen de elaboración propia.

La composición refleja la tensión entre la apariencia de normalidad y el conflicto interno no resuelto. El fondo azul pastel, constante en varias obras, subraya la uniformidad del ocultamiento y la dificultad para alcanzar una sanación real mientras persista el mandato social de “ser fuerte” o de “no incomodar”.

Esta fase permitió no solo la materialización de la propuesta plástica, sino también la integración de recursos tecnológicos, poéticos y digitales que enriquecen la experiencia estética y comunicativa, aportando nuevas dimensiones al proceso de sanación y denuncia.

4. Fase de socialización y análisis

La fase de socialización inició con la elaboración de un video curatorial diseñado cuidadosamente para propiciar una experiencia íntima, progresiva y reflexiva. El video recopilaba fotografías de las cinco obras finales del proyecto, acompañadas de instrucciones claras sobre cómo escanear los códigos QR incorporados en pantalla para acceder a los versos narrados por una voz infantil. Esta herramienta buscaba no solo presentar las piezas artísticas, sino también activar una relación sensible entre imagen, palabra y escucha, invitando al espectador a sumergirse en la obra sin interrupciones ni distracciones.

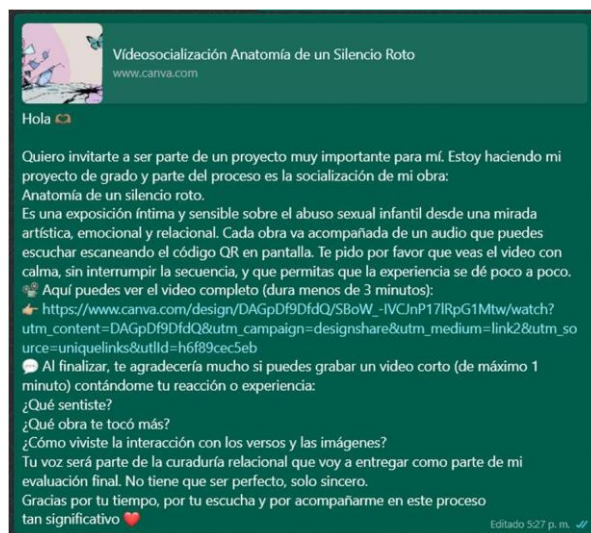
El objetivo principal era generar una interacción pausada y respetuosa con cada obra, en la cual el público pudiera observar los detalles visuales mientras escuchaba el verso correspondiente, permitiendo que las emociones emergieran con libertad. Se trataba de ofrecer un espacio simbólico en el que cada persona pudiera relacionarse con el dolor, la ternura, la rabia o la fragilidad que habitan las imágenes, sin intermediarios ni explicaciones.

El material fue compartido de manera privada a través de la plataforma WhatsApp, con un grupo selecto de familiares, amistades y personas cercanas al entorno de la autora, a quienes se invitó a participar de manera voluntaria. La difusión del video se acompañó con un

mensaje personal que buscaba generar cercanía, respeto y apertura para quienes decidieran ser parte de esta etapa tan significativa del proceso.

Figura 14

Imagen del Texto enviado por WhatsApp



Nota: Imagen del mensaje enviado a cada una de las personas a las que se le solicitó interactuar con las obras

Se enviaron 106 solicitudes de participación a familiares, amigos y personas cercanas a la autora o a su familia. En total, se recibieron 29 reacciones, tal como se muestra a continuación.

Tabla 1. *Distribución de respuestas a la socialización según tipo de vínculo y participación*

Tipo de vínculo	Solicitudes enviadas	Respuestas recibidas	% de participación
Núcleo familiar primario	9	8	7%
Familiares ampliados	46	2	2%
Amistades	14	3	3%
Conocidos u otros vínculos	38	17	16%
Total general	107	30	28%

Nota: Diseño propio

Como se observa en la tabla, el grupo con mayor número de solicitudes fue el de familiares ampliados, seguido por personas clasificadas como conocidos u otros vínculos. Sin embargo, el mayor porcentaje de participación se presentó en este último grupo (16 %), mientras que los familiares ampliados apenas respondieron en un 2 %.

Una observación relevante es que, aunque se enviaron pocas solicitudes al núcleo familiar primario, esta categoría tuvo una tasa de respuesta relativamente alta (8 de 9 personas), lo que podría sugerir mayor disposición aparente a participar desde el círculo más íntimo. No obstante, en varios casos estas respuestas resultaron revictimizantes o poco empáticas, lo cual evidencia que la participación no siempre implica una comprensión respetuosa del proceso ni una actitud de apoyo emocional.

Por otro lado, se identificó que muchas de las personas que no participaron del proceso de socialización —especialmente dentro del grupo de familiares ampliados— optaron por ignorar el mensaje recibido, sin ofrecer ningún tipo de justificación o expresión de dificultad para responder. Este silencio evasivo confirma la vigencia de mecanismos de negación, incomodidad y resistencia a hablar del abuso sexual infantil, incluso cuando se plantea desde un ejercicio artístico, ético y simbólicamente cuidado.

En contraste, personas con vínculos más lejanos —como colegas, docentes, conocidos o profesionales— ofrecieron las respuestas más empáticas, reflexivas y emocionalmente comprometidas. Esto resalta la complejidad emocional y simbólica que implica socializar una experiencia de abuso en contextos familiares, donde el silencio, la minimización y la omisión pueden operar como mecanismos de defensa o como formas de perpetuar la impunidad simbólica.

Estos datos evidencian no solo los retos de presentar públicamente una obra con contenido autobiográfico, sino también la limitada capacidad del entorno cercano para acompañar procesos de sanación cuando el daño ha sido históricamente silenciado o negado.

Con el fin de analizar en mayor profundidad la recepción de la propuesta artística, se sistematizaron las respuestas recibidas por parte del público en la fase de socialización. La siguiente tabla recoge información sobre la edad aproximada, nivel educativo, perfil profesional y tipo de respuesta emocional de 30 personas que interactuaron con el video curatorial y compartieron sus reacciones frente a la obra *Anatomía de un silencio roto*. Este análisis busca visibilizar cómo variables como la trayectoria formativa, la profesión o la experiencia de vida influyen en la manera en que se interpreta, se siente y se responde ante una propuesta artística que aborda el abuso sexual infantil desde una perspectiva estética y testimonial.

Tabla 2. Características demográficas, perfil profesional y tipo de respuesta emocional de los participantes en la socialización

Participante (Código)	Edad aprox.	Nivel educativo	Perfil profesional	Tipo de respuesta emocional
P1	40-50	Técnico profesional	Administrativo	Lloró, expresó identificación emocional directa
P2	20-30	Profesional	Psicóloga y docente	Alta carga emocional. Expresó identificación profunda con la obra. Lloró. Reconoció su propio abuso. No grabó respuesta por protección emocional. Reacción empática, sincera y respetuosa.
P3	15-20	Educación Media	Grado Undécimo	Reconoció ser sobreviviente de abuso. Expresó identificación profunda con la obra y gratitud por sentirse representada. La experiencia removi6 heridas, pero también le dio fuerza y consuelo emocional.
P4	15-20	Educación Media	Grado Undécimo	Respuesta empática y reflexiva. Reconoció el valor de la obra como forma de visibilizar temas silenciados. Señaló el impacto emocional de los audios e imágenes como vehículos de denuncia y memoria.
P5	25-30	Profesional	Docente Educación Básica y Media	Expresó una reflexión profunda y sincera, reconociendo el impacto de las obras en revelar las mentiras que aíslan a las víctimas y la falta de apoyo. Subrayó la necesidad de abordar seriamente este tema y valoró la capacidad del proyecto para dar voz a quienes han sido silenciados.
P6	15-20	Educación Media	Grado Undécimo	Valoró profundamente la obra y su mensaje. Reflexionó sobre el aislamiento de las víctimas y la importancia de visibilizar el abuso infantil. Expresó impacto emocional y empatía.
P7	60 o más	Profesional Especializada	Docente Educación Básica y Media	Reflexión profunda y simbólica sobre el daño del abuso. Reconoció la dificultad social para aceptar la oscuridad humana. Valoró la obra como significativa y conmovedora.
P8	15-20	Educación Media	Grado Undécimo	Adolescente sobreviviente de abuso. Reconoció haber sido profundamente afectada por el contenido. No pudo grabar por la carga emocional, pero expresó haber quedado sin palabras ante lo que sintió.
P9	15-20	Educación Media	Grado Undécimo	Respuesta profundamente emotiva y simbólica. Expresó empatía con la víctima y dolor ante la falta de apoyo social. Valoró la obra como una ruptura necesaria del silencio y un camino hacia la sanación.
P10	60 o más	Técnico profesional	Artista Plástico y Docente	Respuesta altamente emotiva y confrontadora. Expresó profunda admiración y conmoción ante la obra, resaltando su capacidad para interpelar, movilizar y generar culpa, dolor y belleza al mismo tiempo. Valoró tanto lo simbólico como lo técnico.

Participante (Código)	Edad aprox.	Nivel educativo	Perfil profesional	Tipo de respuesta emocional
P11	15-20	Educación Media	Grado Undécimo	Se sintió representado y comprendido por la obra. Identificó su historia en las emociones reprimidas. Valoró especialmente “La oveja y el lobo” y destacó la armonía entre versos e imágenes.
P12	25-30	Profesional	Diseñadora Gráfica y Supervisora	Reacción emocional compleja. Señaló el contraste entre la estética suave y el contenido doloroso. “La oveja y el lobo” le generó inquietud profunda. Valoró la voz narrativa como directa y efectiva para visibilizar la violencia cercana.
P13	60 o más	Profesional Especializada	Jefe Enfermera	Interpretación subjetiva con aparente sensibilidad estética, pero desde una postura revictimizante. Minimiza el dolor expresado al centrarse en superación y control individual, sin reconocer el daño estructural ni la vivencia real del trauma.
P14	60 o más	Técnico profesional	Administradora de Empresas y Artista Plástica	Respuesta profundamente empática y conmovedora. Valoró la fuerza simbólica de las obras y reconoció su impacto emocional y social. Destacó la capacidad del arte para sensibilizar, conmover y educar.
P15	25-30	Profesional	Docente Educación Básica y Media	Reconoció la fuerza emocional y estética de la obra. Señaló la incomodidad como efecto sensible intencionado. Valoró la pieza “Alas congeladas” por su simbolismo de encierro y transformación.
P16	25-30	Educación Media	Conductor	Valoró positivamente la obra y su mensaje. Se identificó con “La oveja y el lobo” al reconocer las cicatrices de la infancia. Expresó aprecio emocional y admiración por la reflexión que genera.
P17	50-60	Magister	Docente Universitaria e Investigadora	Aportó una lectura académica y técnica sobre el uso narrativo y pedagógico de la obra. Reconoció su valor formativo, pero mantuvo una postura distanciada, sin expresar conexión emocional directa con el tema del abuso.
P18	30-40	Profesional	Administrador de Empresas	Interpretó la obra como una invitación a no reprimir el dolor. Valoró “La oveja y el lobo” por su claridad simbólica y por fomentar la reflexión sobre la salud emocional.
P19	60 o más	Magister	Docente Orientadora	Respuesta profundamente emotiva, reflexiva y poética. Reconoció la fuerza transformadora del arte como denuncia y acto de resiliencia. La obra la conmovió, interpeló y le recordó su responsabilidad como educadora.
P20	40-50	Profesional	Administradora de Empresas	Reflexión empática y crítica sobre la importancia de escuchar y creer a las víctimas. Reconoció el valor del proyecto como canal de sensibilización y liberación emocional. Subrayó el rol del entorno como apoyo y no como juez.

Participante (Código)	Edad aprox.	Nivel educativo	Perfil profesional	Tipo de respuesta emocional
P21	40-50	Profesional	Psicólogo	Reflexión general desde una perspectiva psicológica y existencial. Valoró el proyecto como ejercicio de autoconocimiento y resignificación de la vida. No profundizó en la temática del abuso ni en la dimensión emocional específica de la obra.
P22	25-30	Profesional	Docente Educación Básica y Media	Reacción introspectiva y profesional. La obra le generó conexión con su niño interior silenciado y lo llevó a reflexionar sobre su rol como docente en la creación de espacios de confianza para que sus estudiantes puedan expresarse.
P23	25-30	Profesional	Psicóloga y Orientadora escolar	Valoró la obra como grito artístico y cronología del sufrimiento. Destacó su impacto emocional y capacidad para interpelar profundamente. Invitó a escuchar y mirar con empatía desde “los ojos del alma”.
P24	40-50	Técnico profesional	Auxiliar de Enfermería	Expresó conmoción y reflexionó sobre la importancia de creer en los testimonios de abuso infantil. Aunque su mensaje verbal reafirma el valor de la denuncia, existe una contradicción con su historial de acciones, lo que evidencia una disociación entre el discurso y la práctica.
P25	30-40	Profesional	Docente Educación Inicial	Reflexión empática desde su rol docente. Enfatizó la importancia de escuchar a los niños con atención y respeto, reconociendo el peso emocional del abuso y el valor de la confianza depositada en el adulto.
P26	25-30	Profesional	Administrativo	Reflexión empática centrada en “El abrazo vacío”. Reconoció el vacío afectivo que pueden generar algunos adultos y resaltó la importancia de creerles a los niños, incluso cuando el agresor es alguien cercano. Abogó por entornos seguros y validados.
P27	25-30	Profesional	Administrativo	Reconoció el dolor expresado en la obra y cómo los abusos pueden estar disfrazados de afecto. Invitó a reflexionar sobre el cuidado real de la niñez, especialmente desde el rol de los adultos y padres.
P28	30-40	Profesional Especializada	Docente Educación Básica y Media	Respuesta empática y conmovedora desde una mirada pedagógica. Reconoció las obras como gritos silenciosos que visibilizan el dolor infantil. Valoró su potencia testimonial y el llamado a observar con más atención el lenguaje no verbal de los niños.
P29	20-25	Educación Media	Administrativo	Reflexionó sobre los mecanismos de silencio impuestos a los niños. “La telaraña del afecto” le generó inquietud al reconocerla como una estrategia frecuente de manipulación. Reacción empática y crítica frente a la normalización del abuso.
P30	25-30	Profesional	Administradora de Empresas	Señaló el poder expresivo de las imágenes como forma de denuncia. Reflexionó especialmente sobre “La telaraña del afecto” y la importancia de no forzar muestras físicas de cariño en la infancia. Reacción empática y crítica frente al adultocentrismo.

Nota. La tabla presenta un análisis cualitativo de las respuestas recibidas en la fase de socialización del proyecto Anatomía de un silencio roto. Los códigos asignados a cada participante garantizan su anonimato. La categorización del tipo de respuesta emocional fue realizada por la autora con fines interpretativos, a partir de los testimonios entregados voluntariamente por familiares, amigos, conocidos y profesionales convocados mediante invitación privada.

El análisis cualitativo de las respuestas evidencia que la obra logró generar un alto impacto emocional en la mayoría de los participantes, especialmente en aquellos que establecieron vínculos empáticos con las imágenes, los versos y el relato simbólico. Las personas que compartieron vivencias propias o reconocieron experiencias cercanas de abuso —ya sea como víctimas o acompañantes— ofrecieron respuestas cargadas de emoción, vulnerabilidad y gratitud. Este tipo de reacciones se presentó con mayor frecuencia en adolescentes, jóvenes y mujeres adultas, independientemente de su nivel educativo.

Por otro lado, se identificaron respuestas de tipo académico o técnico, particularmente entre personas con formación universitaria en áreas como psicología, docencia o arte. En algunos casos, este enfoque permitió ofrecer lecturas pedagógicas y reflexivas que aportaron al análisis de la obra; sin embargo, en otros, se evidenció una distancia emocional que limitó el involucramiento empático frente al dolor representado.

De manera significativa, también se presentaron respuestas contradictorias, en las que el discurso verbal expresaba sensibilidad, pero el contexto o las acciones pasadas de la persona —como el haber silenciado casos de abuso en su entorno— ponían en evidencia una disociación entre el sentir y el actuar. Estas tensiones muestran cómo el arte no solo moviliza emociones, sino que también confronta al espectador con sus propias posturas éticas, creencias y responsabilidades.

Finalmente, la tabla evidencia que el impacto de la obra no está condicionado únicamente por el nivel educativo o el perfil profesional, sino por la disposición emocional, la historia personal y la capacidad de empatía de cada persona. La obra funcionó como un dispositivo relacional que provocó preguntas, incomodidades, silencios, lágrimas, memorias y palabras. Así, *Anatomía de un silencio roto* no solo mostró imágenes, sino que abrió un espacio de conversación íntima y social sobre una problemática históricamente silenciada.

Las reacciones recibidas fueron compiladas en un video de retroalimentación disponible en el siguiente enlace:

<https://www.canva.com/design/DAGryu0jowk/iXyKIRpYJJ-VHRfuMAzLQ/watch>

Algunas personas evitaron mostrar su respuesta inicial, optando por esperar a gestionar sus emociones antes de emitir una opinión más serena. Esta actitud, aunque comprensible, limitó la posibilidad de registrar reacciones espontáneas, lo cual pone de manifiesto el poder movilizador de la propuesta.

Cabe señalar que esta fase de socialización aún no ha concluido. Está programada la realización de una presentación en vivo, donde las obras serán exhibidas físicamente y los asistentes podrán interactuar directamente con ellas y con los recursos poéticos accesibles mediante códigos QR. Durante este evento se prevé el registro audiovisual de las reacciones, comentarios y experiencias del público, lo cual permitirá enriquecer el análisis sobre la recepción de la propuesta artística y su potencial como dispositivo comunicativo, reflexivo y terapéutico.

Técnicas e instrumentos

Para el desarrollo del proyecto se utilizaron diversas técnicas e instrumentos metodológicos, articulados desde un enfoque cualitativo, sensible y coherente con la naturaleza de la investigación-creación:

Revisión documental: Se realizó un análisis de fuentes teóricas, visuales y metodológicas relacionadas con el arte como herramienta terapéutica, el abuso sexual infantil, la investigación basada en las artes y la estética relacional.

Experimentación artística: Se aplicaron técnicas de ensamble y pintura al óleo sobre acrílico en lienzo, que permitieron explorar lenguajes visuales simbólicos y expresar emociones complejas vinculadas al proceso de resignificación del trauma.

Bitácora personal: Se mantuvo un registro reflexivo constante del proceso creativo y emocional. Esta herramienta fue clave para documentar resignificaciones, bloqueos, avances y momentos de catarsis a lo largo del proyecto. La bitácora completa puede consultarse en el siguiente enlace:

<https://www.canva.com/design/DAGr3yBON7M/V2n3276kCKvjUIXADi8VKg/view>

Registro fotográfico: Se documentaron las distintas etapas del proceso creativo y la posterior socialización de las obras, proporcionando evidencia visual para el análisis. Este registro se encuentra disponible en el siguiente enlace:

https://www.canva.com/design/DAGr3k2d9aA/83jneJtSJo9Q6qpmn6TA_w/view

Herramientas digitales: Se utilizaron plataformas como Canva y el generador de imágenes de ChatGPT (Copilot) para la elaboración de bocetos preliminares, facilitando la exploración de composiciones, estilos, gamas cromáticas y simbolismos desde la etapa inicial del proceso.

Socialización y análisis de recepción: Se emplearon técnicas de observación y recolección de testimonios para interpretar las reacciones del público ante la propuesta artística. Este componente permitió valorar el impacto emocional, simbólico y ético de las obras en distintos contextos relacionales.

Recursos poéticos y tecnológicos: Se produjeron audios de versos originales, grabados mediante la plataforma <https://elevenlabs.io>, accesibles a través de códigos QR integrados a cada obra. Esta estrategia aportó una dimensión multisensorial y relacional al proyecto, permitiendo que el espectador activara los sentidos de la vista, el oído y la memoria emocional.

Consideraciones éticas

El desarrollo de este proyecto se rigió por principios éticos fundamentales, dado el carácter profundamente sensible de la temática abordada. Se priorizó en todo momento el respeto por la dignidad de la artista-investigadora y de los participantes en la fase de socialización, promoviendo un enfoque basado en el cuidado emocional, la autonomía, la confidencialidad y la responsabilidad social.

Se evitó la espectacularización del sufrimiento. La propuesta no pretende generar morbo ni caer en lógicas de victimización, sino propiciar una reflexión crítica y empática sobre el abuso sexual infantil, articulando desde el arte narrativas de vulnerabilidad, resistencia y transformación.

Durante la socialización preliminar de la obra —realizada a través de un video curatorial compartido de forma privada— se ofrecieron instrucciones claras sobre el contenido, el modo de interacción y la posibilidad de compartir libremente una respuesta. La participación fue voluntaria, sin presión alguna, y las reacciones fueron sistematizadas garantizando el anonimato de los y las participantes mediante codificación. Quienes decidieron no responder no fueron interpelados ni expuestos.

Para la presentación presencial proyectada, se solicitará consentimiento informado a las personas que participen, especialmente si se realiza algún tipo de registro audiovisual. El uso de testimonios en el presente documento se hizo con extremo cuidado, sin revelar identidades, y atendiendo siempre a la protección de las personas involucradas.

En casos donde fue pertinente, se proporcionó información sobre recursos de atención psicológica, reconociendo que el contacto con el contenido podía movilizar memorias dolorosas o experiencias propias de violencia. Esta acción respondió al compromiso ético de acompañar

afectaciones emocionales derivadas de la propuesta artística, y a la convicción de que el arte puede ser un canal de expresión, pero también debe cuidar a quienes lo contemplan.

Finalmente, todas las decisiones metodológicas, narrativas y estéticas fueron guiadas por el principio del respeto a la experiencia vivida, así como por la intención de transformar el dolor en una posibilidad de diálogo, denuncia y sanación colectiva.

Cronograma de Actividades

El desarrollo del proyecto se estructuró en fases claramente delimitadas, iniciando con la revisión de referentes teóricos y estéticos entre noviembre de 2023 y febrero de 2024. Posteriormente, se realizó la experimentación en técnica de ensamble y la elaboración del escarabajo pelotero, presentado en la exposición colectiva “Textus” en abril de 2024.

Tabla 3.

Cronograma de actividades creación en técnica de ensamble.

Fase / Actividad	Periodo / Fecha	Producto / Entregable
Revisión de referentes teóricos	15 nov 2023 – ene 2024	Fichas de lectura, síntesis teórica
Revisión de referentes estéticos en ensamble	1ª semana de febrero 2024	Fichas de análisis estético
Diseño y elaboración de escarabajo pelotero en técnica de ensamble	feb – 29 mar 2024	Escultura en ensamble, registro fotográfico
Exposición colectiva “Textus”	2 – 30 abril 2024	Participación en exposición, registro de obra en sala

Nota. Elaboración propia

Entre mayo y julio de 2024, se llevó a cabo la búsqueda de nuevos referentes estéticos y la reestructuración del proyecto, lo que permitió definir la transición hacia la pintura al óleo como técnica principal.

A partir de septiembre de 2024, se avanzó en la redacción de la introducción, el marco teórico y la metodología, así como en la experimentación y creación de las primeras obras pictóricas. Entre febrero y mayo de 2025 se desarrolló la serie definitiva de cinco pinturas, integrando recursos digitales, poéticos y tecnológicos. La redacción final del documento se programó para la primera quincena de junio de 2025.

Finalmente, la socialización presencial y exposición final en la universidad están previstas para agosto de 2025, incluyendo el registro audiovisual de la experiencia de los

asistentes y la recopilación de testimonios, lo que permitirá enriquecer el análisis del impacto de la obra en el público.

Tabla 4.

Cronograma de actividades proyecto definitivo.

Fase / Actividad	Periodo / Fecha	Producto / Entregable
Revisión de referentes teóricos	15 nov 2023 – ene 2024	Fichas de lectura, síntesis teórica
Revisión de referentes estéticos en ensamble	1ª semana de febrero 2024	Fichas de análisis estético
Diseño y elaboración de escarabajo pelotero en técnica de ensamble	feb – 29 mar 2024	Escultura en ensamble, registro fotográfico
Exposición colectiva “Textus”	2 – 30 abril 2024	Participación en exposición, registro de obra en sala
Búsqueda de nuevos referentes y reestructuración del proyecto	mayo – julio 2024	Nuevos referentes, ajuste de propuesta
Redacción de introducción y revisión inicial	9 – 14 sept 2024	Introducción redactada y revisada
Inicio de obra considerando observaciones del docente	9 – 14 sept 2024	Bocetos y primeras pruebas
Investigación y redacción del marco teórico	16 – 29 sept 2024	Marco teórico completo y revisado
Culminación de primera obra pictórica (experimentación)	16 – 29 sept 2024	Primera pintura terminada
Desarrollo y redacción de la metodología	1 oct – 14 nov 2024	Metodología escrita y revisada
Revisión general y ajustes de formato/citas	1 oct – 14 nov 2024	Documento ajustado y retroalimentado
Creación de las 5 obras definitivas	feb – 31 mayo 2025	Serie pictórica finalizada, registro audiovisual
Terminación/redacción final del documento	31 mayo – 10 julio 2025	Documento definitivo
Exposición final en la universidad y socialización presencial	ago-2025	Exposición, registro audiovisual, testimonios de público

Nota. Elaboración propia

Conclusiones

El desarrollo de este proyecto de investigación-creación permitió constatar el potencial del arte como medio para procesar emocionalmente experiencias traumáticas, visibilizar narrativas silenciadas y sensibilizar al espectador frente a problemáticas complejas como el abuso sexual infantil. A través de la pintura al óleo sobre acrílico en lienzo, se configuró un cuerpo de obra que, mediante el uso de símbolos, colores y personajes, expresó de forma sensible y contundente la vivencia subjetiva del trauma, articulando la experiencia individual con una dimensión social y colectiva.

Uno de los aportes más significativos del proceso fue la integración de múltiples recursos metodológicos —como la bitácora personal, el registro fotográfico, la sistematización de reacciones del público y los códigos QR con versos narrados— que enriquecieron la experiencia estética y terapéutica. La bitácora, escrita desde la intimidad, permitió documentar con honestidad emocional los momentos de crisis, bloqueos, resignificaciones y avances. Por su parte, el registro fotográfico evidenció la evolución técnica de las obras, revelando un proceso progresivo de apropiación del lenguaje pictórico. A estos elementos se sumó la socialización relacional mediante curaduría virtual, en la que se recogieron reacciones auténticas del público, algunas de ellas profundamente empáticas y otras marcadamente revictimizantes.

La sistematización de estas respuestas permitió observar un fenómeno complejo: mientras personas emocionalmente abiertas o jóvenes expresaron empatía y conexión directa con el mensaje, algunos profesionales del ámbito educativo o de la salud mental respondieron desde un lugar técnico o distante, y ciertos familiares reaccionaron desde la negación o la incomodidad. Esta diversidad de respuestas subraya la fragilidad del entorno social para sostener el testimonio de una víctima y la necesidad urgente de fortalecer las competencias éticas y humanas en el acompañamiento a sobrevivientes de abuso sexual.

El proceso de creación no fue lineal ni exclusivamente artístico. Estuvo atravesado por episodios de crisis emocional, desgaste físico, enfermedad, desmotivación y agotamiento, pero también por momentos de claridad, fuerza, conexión simbólica y pequeños triunfos personales. Pintar cada obra implicó enfrentar nuevamente el dolor, mirar de frente al pasado y transformar la ira, la tristeza y el miedo en imágenes potentes. Así lo demuestran las obras *La pelota de estiércol*, *La telaraña del poder*, *Alas congeladas*, *El abrazo vacío* y *La oveja y el lobo*, las cuales narran distintos aspectos del trauma desde una estética lowbrow, conjugando ternura e incomodidad, color y denuncia, infancia e infierno.

Desde una perspectiva académica, el proyecto reafirma la legitimidad de la investigación-creación como metodología para abordar problemáticas íntimas y socialmente incómodas. El cruce entre teoría, vivencia y creación permitió producir un conocimiento situado, encarnado y éticamente comprometido. Asimismo, se demostró que el arte puede ser una herramienta interdisciplinar para la memoria, la denuncia, la reparación simbólica y la construcción de nuevas narrativas personales y colectivas.

Este trabajo no cierra con respuestas definitivas, sino con nuevas preguntas que abren caminos de exploración y acción:

- ¿Cómo fortalecer el rol del arte en procesos de reparación simbólica y justicia restaurativa?
- ¿De qué manera pueden las instituciones educativas, culturales y de salud mental incorporar prácticas artísticas para acompañar procesos de sanación?
- ¿Qué estrategias pueden facilitar que las víctimas de abuso sexual encuentren en el arte un canal legítimo, seguro y poderoso para narrar su historia?

Anatomía de un silencio roto demuestra que el arte no solo transforma el dolor en imagen, palabra y sentido, sino que tiene la capacidad de interpelar al espectador, romper

pactos de silencio y movilizar hacia una sociedad más empática, justa y comprometida con la verdad. A la vez, recuerda que la sanación es un proceso largo, discontinuo y profundamente humano, que requiere no solo compromiso personal, sino redes de apoyo sólidas, escucha compasiva y reconocimiento social del daño vivido.

Referencias

- Bourriaud, N. (2006). *Estética relacional*. Adriana Hidalgo Editora.
- d'Errico, C. (2025, junio 7). *Fabled Realms* [Pintura].
- Instagram. <https://www.instagram.com/p/DKuz-LIScxD/>
- Delgado, M. L., & Ramírez, M. (2017). Consecuencias psicológicas del abuso sexual infantil: una revisión. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 46(2), 97–104. <https://doi.org/10.1016/j.rcp.2016.06.003>
- Eaton, L. G., Doherty, K. L., & Widrick, R. M. (2007). A review of research and methods used to establish art therapy as an effective treatment method for traumatized children. *The Arts in Psychotherapy*, 34(3), 256–262. <https://doi.org/10.1016/j.aip.2007.03.001>
- Fundación Renacer. (2023). *Violencia sexual contra niñas, niños y adolescentes en Colombia: Informe temático*. <https://www.fundacionrenacer.org/wp-content/uploads/2024/04/Informe-Tematico-Violencia-Sexual-Espanol--Informe-Alternativo.pdf>
- García, A. (2018). El surrealismo pop y sus referentes en el arte contemporáneo. *Arte, Individuo y Sociedad*, 30(2), 273–288. <https://doi.org/10.5209/ARIS.60100>
- García Sánchez, J. (2017). Arteterapia y trauma: El proceso creativo como recurso para la resiliencia. *Arteterapia. Papeles de Arteterapia y Educación Artística para la Inclusión Social*, 12, 13–26. <https://doi.org/10.5209/ARTE.55874>
- Herman, J. L. (1997). *Trauma and recovery: The aftermath of violence—from domestic abuse to political terror*. Basic Books.
- Hernández, F. (2008). La investigación basada en las artes. Propuestas para repensar la investigación en educación. *Educatio Siglo XXI*, 26, 85–118. <https://revistas.um.es/educatio/article/view/46641>

Hernández, F. (2011). *Metodologías de la investigación en artes y humanidades*. Editorial UOC.

Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. (2022). *Boletín estadístico: Violencia sexual infantil en Colombia*. <https://www.icbf.gov.co>

Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses. (2022). *Estadísticas de violencia sexual infantil en Colombia*. <https://www.medicinalegal.gov.co/cifras-estadisticas/boletines-estadisticos-mensuales>

Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses. (2024). Boletín de niñas, niños y adolescentes: Diciembre 2024. https://www.medicinalegal.gov.co/documents/20143/1003447/Boletin_NNA_diciembre_2024.pdf

Keane, M. (2011). *Seeing Is Believing* [Óleo, acrílico y pan de plata sobre lienzo]. Keane Eyes Gallery. <https://www.keane-eyes.com/product/seeing-is-believing/>

Keane, M. (2014). *Margaret Keane: Eyes Wide Open*. Chronicle Books.

Morison, L., Simonds, L., & Stewart, S.-J. F. (2022). Effectiveness of creative arts-based interventions for treating children and adolescents exposed to traumatic events: A systematic review of the quantitative evidence and meta-analysis. *Arts & Health*, 14(3), 237–262. <https://doi.org/10.1080/17533015.2021.2009529>

Muinde, M. (2024). The therapeutic power of creativity: The role of art therapy in the treatment of post-traumatic stress disorder. *Journal of Health, Medicine and Nursing*, 32, 12–25. <https://doi.org/10.47604/jhmn.3123>

Pereda, N., Guilera, G., Forns, M., & Gómez-Benito, J. (2009). The prevalence of child sexual abuse in community and student samples: A meta-analysis. *Clinical Psychology Review*, 29(4), 328–338. <https://doi.org/10.1016/j.cpr.2009.02.007>

Rancière, J. (2010). *El espectador emancipado*. Editorial Manantial.

Ryden, M. (1997). *Un perro llamado Jesús* [Óleo sobre tabla]. <https://www.markryden.com/a-dog-named-jesus>

@stephaniehongo. (2025, abril 23). [*Escultura de pulpo hecha de materiales reutilizados en MDF*] [Fotografía].

Instagram. <https://www.instagram.com/p/Dlygr2VMC1R/?igsh=MWUyb3d4aWM5MDZtdg==>

Stuckey, H. L., & Nobel, J. (2010). The connection between art, healing, and public health: A review of current literature. *American Journal of Public Health*, 100(2), 254–263. <https://doi.org/10.2105/AJPH.2008.156497>